

MENTIRAS Y VERDADES SOBRE EL GENERAL GÜEMES

(III Parte)

Autor: Dr. Marcelo G. Ruibal

Correo Electrónico: marcelogruibal@gmail.com

RESUMEN:

Como dijimos en las otras partes el motivo de este trabajo es analizar el por qué el general Martín Miguel de Güemes fue prácticamente omitido en la historia de la guerra por la independencia de América del Sur, y en la de las Provincias Unidas de Sudamérica, solo figura como el defensor de la frontera norte, y también, por qué fue calumniado y detractado durante más de un siglo, a tal punto que recién el 22 de agosto de 2006 la Ley Nacional N° 26.125 declaró al general Güemes “Héroe Nacional”, y el 08 de junio de 2016 la Ley Nacional N° 27.258 incorporó como feriado nacional el 17 de junio, en conmemoración por su muerte.

Para ello debemos remitirnos a los trabajos históricos que realizó el general Bartolomé Mitre que por mucho tiempo fueron el sustento y la base de la documentación sobre la historia argentina.

PALABRAS CLAVE: Sustracción de caudales, diversiones militares, sublevación, ejército realista reforzado, entrada en Jujuy, realistas hostilizados por patriotas, combate de San Pedrito, combate del Valle de Lerma, desocupación de las ciudades de Salta y Jujuy, muralla infranqueable.

TERCERA PARTE

Mitre fue el creador de la historiografía argentina y también de la historia oficial, la que tiempo después sería cuestionada por la historia revisionista.

En especial debemos referirnos a dos de sus obras: la “Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina” (1854) y los “Estudios históricos sobre la Revolución Argentina: Belgrano y Güemes” (1864).

Después de haber publicado el libro la “Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina”, en el que le dedica al general Güemes algunos capítulos, se produce un fuerte enfrentamiento entre Mitre y el Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield, lo que provocó que en 1864 Mitre publicara el libro Estudios históricos sobre la Revolución Argentina: Belgrano y Güemes en respuesta al libro las Rectificaciones Históricas: General Belgrano, General Güemes de Vélez Sarsfield.

Como dijimos en la segunda parte comenzaremos analizando el siguiente párrafo del libro de Mitre, Estudios Históricos sobre la Revolución Argentina: Belgrano y Güemes, que dice: *“... hostilizó públicamente a los oficiales de él (del Ejército del Perú) que en calidad de particulares transitaban por su territorio. Testigo de ello el general Don Martín Rodríguez a quien por orden de Güemes se puso una emboscada cerca de la Cabeza del Buey, consiguiendo Rodríguez escapar con vida, dejando su equipaje, que por orden de Güemes fue rematado en pública subasta en la plaza de Salta. Este hecho lo recordaba en sus últimos años el general Rodríguez, lo refiere detalladamente el general Paz,...”*.¹

Muy lejos de la verdad están estos dichos del general Paz, como se podrá ver a continuación.

¹ Bartolomé Mitre, Estudios históricos sobre la Revolución Argentina: Belgrano y Güemes, p. 11

El general Rondeau desde Huacalera el 9 de febrero de 1816 le escribe a French, que estaba como jefe de la vanguardia en la Quebrada de Humahuaca, diciendo: *“Son tantas las solicitudes que entablan los oficiales para marchar a los pueblos de abajo y tan despreciables los fundamentos sobre que se apoyan que su mismo tenor y el número excesivo de aquellos ocasionaría las más triste idea del ejército.”*²

El brigadier don Martín Rodríguez fue uno de esos oficiales que pidió licencia, como surge del oficio que le envió Rondeau al Director Supremo interino Álvarez Thomas el 29 de enero de 1816, que dice: *“El brigadier don Martín Rodríguez deseoso de ver a su familia después de las penosas faenas de la campaña, ha solicitado de mí la licencia para pasar a esa Capital por el término de cuatro meses prometiéndome su puntual regreso en ese preciso término. Y habiéndosela concedido lo informo a vuestra excelencia para su debido conocimiento y que en caso necesario lo obligue al cumplimiento de su compromiso”*.

³ (el resaltado es del autor), como se puede apreciar, ni su superior el general Rondeau, confiaba en él.

El gobernador intendente de la provincia de Salta don Martín Miguel de Güemes ante reiteradas denuncias de que miembros del Ejército Auxiliar que regresaban del Alto Perú, traían consigo dineros y alhajas producto de saqueos, comisiona a don Francisco de Basterra, en enero de 1816, para que en Jujuy realizara requisas a los equipajes de los soldados y también de los oficiales del ejército.

Uno de los oficiales al que se le revisó el equipaje fue Martín Rodríguez, y se le encontraron varios tejos de oro y otras alhajas, que fueron requisadas, por lo que se le inició sumario, y finalizado este se vendieron en pública subasta. Sobre este tema el autor del Güemes Documentado, expresa: *“Como se dice en la Nota a la carta N° 19 de nuestro Epistolario, En el Archivo General de la Nación (X-7-3-4), bajo el rubro Sustracción de caudales 1813-1816, se encuentra una serie de expedientes relativos al manejo de dineros y alhajas mal habidos por algunos de los funcionarios destacados en el Alto Perú. De su lectura surge claro el poco decoroso comportamiento de las personas afectadas por la investigación, sobre todo las que figuran en los expedientes 5° y 1° es decir el coronel Martín Rodríguez, presidente de Charcas y sus aláteres, entre éstos los mencionados en la carta 17 de nuestro Epistolario, así como Isidoro Alberti, depositario confidencial en Jujuy de parte de los valores traídos del Perú por Rodríguez.”*⁴

Sobre esta tema, el general realista, García Camba en sus memorias dice: *“...el famoso mayor general Rodríguez partió en seguida con alguna fuerza a encargarse del mando de Chuquisaca. Noticioso aquí de que las familias españolas habían ocultado parte de sus fortunas en los conventos de monjas pasó personalmente a verificar en ellos un escrupuloso registro, del que fue fama, **supo sacar inmenso provecho**”*.⁵ (El resaltado es del autor)

Mitre también dice: *“El general Belgrano (Belgrano reemplaza a Rondeau como general en jefe del Ejército del Norte en junio de 1816), que ejercía autoridad moral sobre Güemes, se contrajo a reparar estos males, invistiendo a Güemes con el carácter de jefe de vanguardia, y en cuyo carácter prestó al país los más relevantes servicios”*.⁶

El general Belgrano no lo nombra a Güemes jefe de la vanguardia del ejército, es el Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón quien le encarga la defensa de las Provincias Unidas de Sudamérica y la seguridad del Ejército del Norte, como se desprende del siguiente Oficio del Director Pueyrredón al general Rondeau del 16 de junio de 1816 que dice: *“... Tome V.S. cuantas medidas sean necesarias para poner en movimiento todo el Ejército de su mando en retirada para la ciudad de Tucumán, sin dejar en esa ninguna pertenencia del Ejército.*

² Luis Güemes, Güemes Documentado t. 3, pp. 240/241

³ Ibídem t. 3, p. 244

⁴ Ibídem t. 3, p. 243 Nota

⁵ Andrés García Camba, Memorias del general García Camba: para la historia de las armas españolas en el Perú t. 1, p. 152

⁶ Bartolomé Mitre, Estudios históricos sobre la Revolución Argentina: Belgrano y Güemes, p. 117

... De las piezas de montaña entregará también V.S. dos con su competente tren y municiones al dicho señor coronel (Güemes), **a cuyo cargo, actividad y celo queda confiada la defensa de las provincias y la seguridad de ese Ejército**".⁷ (El resaltado es del autor)

En otro punto del libro, Mitre dice: *"Las siguientes invasiones de Salta pusieron a prueba nuevamente por varias veces la decisión de esa heroica Provincia, y la constancia de su famoso caudillo. En todas ellas el ejército español encontró la misma energía, la misma resistencia, aunque con más método y disciplina como lo reconocieron a su costa, bien que todas esas invasiones no tuvieron un carácter resuelto, y pueden considerarse como meras diversiones militares que nunca pensaron pasar más adelante; siendo la más considerable la de Ramírez y Cánterac en 1820, que se vio obligada a retrogradar para ir a defender el Virreinato del Bajo Perú, invadido a la sazón por el ejército argentino-chileno, a las órdenes de San Martín"*.⁸

De los varios intentos del Ejército Realista de invadir el territorio de las Provincias Unidas desde el año 1814 hasta 1821, me voy a referir a dos de los más importantes, el del mariscal José de La Serna en 1817 y el de los generales Juan Ramírez Orozco y César José de Cánterac en 1820. Que como veremos en el desarrollo que realizaré a continuación, estas invasiones no fueron como dice Mitre *"...esas invasiones no tuvieron un carácter resuelto, y pueden considerarse como meras diversiones militares que nunca pensaron pasar más adelante"*, sino todo lo contrario, su fin era terminar con la sublevación y recuperar el único territorio de América Hispánica que se mantenía independiente de la corona de España en el año 1816.

Con el rechazo de las invasiones realistas de 1817 y 1820, no solo se logró mantener la independencia de nuestro territorio, sino que permitió que el general San Martín pudiera iniciar las campañas libertadoras a Chile enero de 1817, y al Perú en 1820.

El 7 de julio de 1816 el brigadier Joaquín de la Pezuela asume en la ciudad de Lima como Virrey del Perú y nombra jefe del Ejército Realista del Alto Perú en forma interina al general Juan Ramírez Orozco, pero desde España se lo había designado para ese cargo al mariscal José de La Serna, que llega de la península al Puerto de Arica el 7 de septiembre de 1816, desde donde le remite oficio al virrey Pezuela diciendo: *"...creo podría lisonjearme al asegurar a V.E. formaría un cuerpo de ejército capaz de entrar con él a Buenos Aires para el mes de mayo del próximo año, siempre que circunstancias políticas y topográficas lo permitan"*.⁹

El Ejército Realista del Alto Perú era reforzado por parte de las tropas de veteranos que en España habían vencido a las fuerzas de Napoleón, y en América recuperaron el dominio sobre la capitanía de Venezuela y el virreinato de Nueva Granada, los escuadrones de Dragones, y Húsares de Fernando 7º, y los regimientos de Extremadura, Gerona, y Cantabria.

El 12 de noviembre de 1816 José de La Serna estando en Santiago de Cotagaita ordena que se concentren todas las tropas en Suipacha reuniendo un ejército de 3.500 hombres, que sumado a la vanguardia hacía un total de 5.500 hombres experimentados y bien equipados, para iniciar la invasión a las Provincias Unidas de Sud América.

Como comparación el Ejército de los Andes que estaba listo en Mendoza, para iniciar la gesta libertaria de la Capitanía de Chile, estaba compuesto 3.778 soldados de tropa, formado por una mayoría de soldados negros y mulatos, más de la mitad esclavos libertos, y por soldados chilenos y 1.200 milicianos, más 253 oficiales y oficiales superiores, sumando un total 5.231 hombres.

La vanguardia del Ejército Realista que estaba a cargo del general Pedro Antonio Olañeta, durante el año 1816 se había estado enfrentando con las fuerzas de la gobernación intendencia de Salta, en distintos puntos de las provincias de Jujuy y Salta; el 12 de

⁷ Luis Güemes, Güemes Documentado t. 3, pp. 394/395

⁸ Bartolomé Mitre, Estudios históricos sobre la Revolución Argentina: Belgrano y Güemes, p. 124

⁹ Luis Oscar Colmenares, MARTÍN GÜEMES el héroe mártir, p. 121

noviembre de 1816 Olañeta simula que se retira hacia Suipacha pero a los tres días, el 15 de noviembre parte de la vanguardia al mando del coronel Marquiegui ataca sorpresivamente en Yavi a la división del Marqués de Tojo, coronel mayor don Juan José Fernández Campero, cayendo este prisionero con 340 de sus hombres, y teniendo una multitud de muertos según el informe que Olañeta le envía a Ramírez Orozco.

Ante estos triunfos el mariscal José de La Serna hizo avanzar el 23 de diciembre de 1816 a su vanguardia de 2.000 hombres a la Quebrada de Humahuaca.

El general García Camba dice: *"El brigadier Olañeta con la división de vanguardia salió de Hornillos, para Jujuy la noche del 04 de enero (1817), con los batallones de Cazadores y de Castro, el escuadrón de dragones de la Unión, parte del 1° de Cazadores montados y cuatro piezas de artillería, y envió por la vuelta de la Nueva-Orán al batallón de Partidarios y el resto del escuadrón de Cazadores a las órdenes de su cuñado el coronel D. Guillermo Marquiegui"*.¹⁰

Estando las fuerzas realistas en Humahuaca, sin contar las de la vanguardia, el general de la Serna le pasa revista a las tropas, sobre esto el general García Camba dice: *"El general en jefe pasó revista en Humahuaca a las tropas que allí había, siendo las destinadas a este movimiento las siguientes: infantería, los batallones de Gerona, Extremadura, ambos peninsulares, Castro o Chilotes, Cazadores y Partidarios, en todo 2780 infantes; caballería, escuadrones de San Carlos, de húsares de Fernando VII, de dragones de la Unión, de Cazadores y escolta del general, sobre 700 caballos; y 12 piezas de artillería de montaña con 130 artilleros para su servicio"*.¹¹

La vanguardia al mando del general Olañeta por tener cabalgaduras en mejor estado que las milicias gauchas, siguió avanzando, pudiendo a vivo fuego hacer retroceder a las compañías de Dragones Infernales y gauchos dirigidas por su Comandante sargento mayor Pérez de Urdininea, entrando en la ciudad de Jujuy el día 07 de enero de 1817.

A la vanguardia realista en Jujuy se le suma el mariscal de campo José de La Serna con el resto de las fuerzas del ejército, y el 20 de enero de 1817 parte una división para conseguir ganado y forraje, cuando llegan hasta la Cabaña el día 21 reparten partidas forrajeadoras de caballería no consiguiendo nada por la hostilidad constante de las milicias.

El 22 de enero en la Ciénaga de Zapala la partida de gauchos "Coronela" al mando del capitán Juan Antonio Rojas batió a un escuadrón del general Olañeta según parte del 23 de enero del comandante Pérez de Urdininea a Güemes, que dice: *"En esta hora que serán las cinco de la mañana he recibido el parte que con fecha de ayer me pasa el valiente capitán y comandante de la partida coronela (compuesta de treinta hombres), cuyo tenor es como sigue. Tengo la gloria de comunicarle a usted el haber ganado una guerrilla sangrienta matándoles ochenta hombres de infantería y como veinte de caballería, a sable, cuchillo y bolas; y sin pérdida de un solo hombre de mi parte, y sólo de un caballo muerto. Ha concluido el escuadrón de Mala Cabeza, y una compañía de partidarios de retaguardia de don Pedro Olañeta, porque muchísimos son los heridos que han llevado. Esta gloria ha sido en la Ciénaga de Zapala, en donde les he tomado 12 fusiles, 8 cartucheras, 4 bayonetas, 2 sables, 40 paquetes de municiones, 7 prisioneros que se han entregado al comandante Corte para que los mande a disposición de usía y hubiera tomado mucho armamento y municiones que estaban tiradas en el campo, a no haber sido poca mi gente y haber sido auxiliado el enemigo con una división que había estado inmediata, por cuyo motivo tuve que retroceder y dejarles el campo"*.¹²

En el mes de febrero los realistas trataban de fortalecerse en Jujuy, pero continuaban siendo hostilizados por los patriotas, que por inferioridad de fuerzas no podían enfrentarlos abiertamente, pero se les tendía celadas como le informa Ángel Mariano de la Zerda a Güemes en el parte del 5 de febrero desde la Ciénaga de los Naranjos: *"Con el mayor placer anuncio a V.S. el triunfo de mis armas. Hoy a las 5 de la mañana formé mi línea en las*

¹⁰ Memorias de las armas españolas en el Perú, por el general García Camba t 1, pág. 227

¹¹ Ibídem t. 1, pág. 229

¹² Ibídem t. 4, p. 297

inmediaciones de la casa de Iriarte en unión con el capitán Torino; y habiendo mandado guerrilla corta, comandada por Argüello con el objeto de que los toree y saque hasta la línea, quedando el teniente Olivera de emboscada al costado izquierdo, salió una fuerza como de 200 y tantos hombres infantes y como 60 a caballo cortando el tránsito por donde la emboscada los iba a atacar y haciendo avanzar el resto hasta la línea y luego que se pusieron a una corta distancia rompió el fuego mi línea, y al mismo tiempo una guerrilla mandada por el capitán Torino, que se componía de 20 infernales. Luego de haber roto estos dos fuegos cargamos todos a una y derrotamos completamente a la caballería enemiga; pero como estaba inmediata la infantería, cargó en el momento toda ella y tuvimos que retirarnos. En este estado vino el teniente Olivera y sostuvo la retirada con toda energía.”¹³

El 6 de febrero de 1817 se produce el combate de San Pedrito, en las inmediaciones de la ciudad de Jujuy entre la división “Coronela” al mando del sargento mayor graduado don Juan Antonio Rojas y un escuadrón del regimiento de Extremadura, el mismo de que se vanagloriaban Olañeta y Marquiegui porque venían de triunfar en España, a continuación transcribo un fragmento del Parte de Rojas sobre el combate al señor jefe de vanguardia don José María Pérez de Urdininea, donde le comunica que: *“La pérdida del enemigo consiste en noventa muertos, y cincuenta heridos al parecer porque el escuadrón enemigo se componía, según calculamos todos, **de ciento cuarenta hombres los mejores y más valientes soldados que he conocido en el ejército del rey**, los cuales habían salido a un rastrojo de alfalfa bien armados, montados y municionados, con el objeto de cortar para llevar al pueblo de Jujuy, porque las partidas hostilizadoras que siempre están en los arrabales del citado pueblo no les permiten salir en corto número. Fui informado por los bomberos, que parte de los enemigos se ocupaban en cortar alfalfa, y la otra parte o mitad se hallaba de avanzada sobre el Carril y demás puntos de sospecha. No obstante formé mi tropa, de la columna de camino que llevaba en tres pelotones, encargándole el 1º al teniente de infernales don Felipe Fernández y el segundo al capitán graduado don Juan José de Goyechea, habiendo tomado yo el tercero. Dispuestos de este modo los pelotones emprendí mis marchas sobre el enemigo con el fin de cargar por sus tres costados; pero apenas me aproximé a él fui sentido. Por esta razón mandé reunir inmediatamente los dos pelotones primeros, porque también los enemigos se habían reunido con mi aproximación; y formando la batalla en un campito inmediato hice salir algunas guerrillas pequeñas para que los llamasen donde yo estaba. Tampoco tuvo efecto. A vista de esto, y de que los enemigos salían ya del rastrojo indicado y se preparaban a batirme, formé mi tropa en columnas de ataque, y cargué por un sólo portillo, de un modo que cuando los enemigos recordaron estuvimos sobre el cerco, sin un sólo tiro de fusil, donde por el obstáculo que se nos presentaba de árboles, sufrimos dos descargas formidables, las cuales lejos de intimidar a mis soldados los encolerizó, y avanzaron sobre ellos como unos leones. En este esfuerzo que hicimos, murió como un héroe el comandante del primer pelotón don Felipe Fernández y dos gauchos más, y salió gravemente herido el alférez Correa, que seguramente puede morir, asimismo dos gauchos no de bala como el citado alférez, sino de sable; pero me asiste la satisfacción que vengamos la sangre de éstos, concluyendo casi a todos los tiranos extremeños. Por fin toda la contienda referida duró como dos horas, en que por haber salido todo el ejército de Jujuy con mucha artillería me retiré a este destino. Casi todos mis soldados han regresado vestidos, con muchas batas, charreteras y levitas. Armamento de chispa se ha tomado en el número de sesenta con otros tantos sables.”* (El resaltado es del autor)¹⁴

El 25 de febrero Güemes les comunica por diversos oficios a sus comandantes y sus tropas el triunfo de San Martín en Chile: *“Ayer a las 6 de la tarde he recibido parte del excelentísimo señor general en el que me comunica que el 13 del corriente fue derrotado completamente el ejército real de Chile en la cuesta de Chacabuco, debiéndose esta victoria*

¹³ *Ibíd*em t. 4, p. 306

¹⁴ *Ibíd*em t. 4, pp. 314/316

*a la intrepidez del bravo San Martín, que con dos escuadrones de caballería, a sable en mano, en breves momentos destrozó matándoles novecientos hombres, mil prisioneros, sesenta y tantos oficiales, mucho armamento, caballada, y aún hasta la Botica. Cuya plausible, como tan interesante noticia le comunico para que celebre, con las demostraciones públicas de regocijo que corresponde”.*¹⁵

No es casualidad que el general San Martín iniciara un 9 de enero de 1817 los movimientos del Ejército de los Andes para cruzar hacia Chile, lo hizo en esa fecha porque el general Belgrano y el coronel Güemes ya le habían informado que el mariscal de La Serna en noviembre de 1816 estaba preparando la invasión a las Provincias Unidas de Sud América, y que en diciembre ya había iniciado dicha invasión, por tal motivo el Virrey del Perú no iba a enviar tropas a Chile para reforzar al ejército realista, ya que las estaba utilizando para recuperar al ex-virreinato del Río de la Plata y San Martín sabía que el territorio de las Provincias Unidas estaba a salvo mientras Martín Miguel de Güemes y sus fuerzas lo defendieran.

A fines de marzo las divisiones de Olañeta y Marquiegui que habían ido a Orán, regresaban a Jujuy quedándoles un total de ochocientos hombres, para unirse a las fuerzas de La Serna, que en los tres meses de ocupación de esa ciudad había tenido muchas bajas en sus tropas entre muertos, heridos y desertores. El 2 de abril de 1817 la división del coronel Vicente Sardina llega a Jujuy, compuesta como dice el general García Camba: *“el coronel D. Vicente Sardina que conducía el segundo batallón de Extremadura, el segundo escuadrón de Cazadores, un convoy de municiones y algún numerario procedente de Potosí”. (...)* *“Con el convoy del coronel Sardina se recibió también correspondencia atrasada de las provincias del Perú, y nuevos y apremiantes preceptos del virrey para que el general en jefe avanzara cuanto antes fuera posible en dirección del Tucumán con el fin de paralizar los aprestos de San Martín en Mendoza contra Chile”.*¹⁶ Con estos refuerzos el mariscal José de La Serna inicia sus marchas el 13 de ese mes a la ciudad de Salta, quedando en la ciudad de Jujuy una fuerza de seiscientos hombres.

El ejército comandado por de La Serna es hostilizado palmo a palmo en todo el recorrido hasta el pueblo de la Caldera, ubicado a unos kilómetros de la ciudad de Salta, a donde llegó el día 14, con una fuerza de 2.500 hombres, según oficio de Güemes a Belgrano del 16 de abril, que dice: *“Calculan algunos con poco tino que su fuerza total (ejército realista) es de cuatro mil hombres; pero mi opinión fundada en lo que he visto, la sujeto al número de dos mil quinientos. Sea cual fuese, no me arredra, no me altera, ni me postro. Pronto tocará el escarmiento. El terreno se le ha disputado a palmos, pues desde el mismo Jujuy ha sufrido un vivo fuego, pero con fruto y sin pérdida de nuestra parte”.*¹⁷

La madrugada del 15 de abril los realistas avanzaron desde la Caldera hacia la ciudad de Salta divididos en tres fracciones apoyadas cada una por cincuenta a sesenta de caballería acosados continuamente por los infernales y las milicias, a la tarde las tropas enemigas entraron a la ciudad en un estado de gran agotamiento cometiendo vandalismo y abusando de varias mujeres, según palabras de J. Redhead, que se encontraba allí y era médico personal de Güemes y después fue de Belgrano, en carta al comodoro inglés Bowles del 16 de abril de 1817: *“... estaban en estado tan miserable que algunos soldados se desmayaron al llegar a la ciudad. Enseguida se desparramaron por ella entrando a las casas y rompiendo puertas en busca de algo que comer. Este desorden era esperado con algunos excesos, aunque no tal como se ha dicho. Es verdad que a algunas mujeres les han hecho algo más, pero no he oído que haya muerto ninguna”.*¹⁸

El 21 de abril de La Serna le ordena a uno de sus mejores oficiales el coronel Vicente Sardina que se dirigiera al Valle Calchaquí con una considerable fuerza de cuatrocientos infantes del batallón de Gerona, uno de los más experimentados, ciento ochenta de

¹⁵ Luis Güemes, Güemes Documentado t. 4, p. 343

¹⁶ *Ibíd*em t. 1, pág. 243/244

¹⁷ Luis Güemes, Güemes Documentado t. 4, pp. 429/430

¹⁸ *Ibíd*em t. 4, p. 460

caballería y una pieza de artillería. Pero esta vez las fuerzas de la provincia de Salta habían recibido las municiones enviadas por el general Belgrano desde Tucumán.

Cuando las fuerzas realistas estaban por Cerrillos, pueblo cercano a Salta, se inició lo que se conoce como los combates del Valle de Lerma.

El comandante general de las fuerzas de la provincia don Martín Miguel de Güemes el 25 de abril de 1817 le informa detalladamente al general Belgrano los sucesos de dichos combates: *“Luego que se avistaron con la división del comandante Burela en los Cerrillos, se rompió el fuego, los vino persiguiendo hasta la casa de Gauna, donde reunido con el comandante don Pedro Zabala, cargaron sobre él haciéndole un considerable destrozo, desde este punto se dirigió para el Bañado; allí los recibió el teniente coronel don Pablo de la Torre poniéndoles emboscada la partida coronela al mando del bravo sargento mayor Juan Antonio Rojas y otra corta partida al mando del alférez Leytes, y aún no se aproximaron los enemigos cuando cargaron las dos partidas sobre la cabeza de la columna haciéndola retroceder dejando en el campo un comandante, dos oficiales y treinta y cinco soldados. Se tomó un prisionero y seguramente fueron muchos heridos, algunas armas de chispa y blancas.*

Por este acontecimiento doblaron sobre la derecha y se dirigieron para el pueblo de Chicoana y como las persiguiesen con tesón se recostaron hacia el cerro de Pulares donde durmieron aquella noche sin atreverse a encender fuego a pesar de que en todo el día no se les dio lugar a tomar alimento. El 22 al romper el día se repitió el fuego persiguiéndolos en la marcha que llevaron hacia la boca de la quebrada de Escoipe, y como las partidas de los comandantes Burela y Zabala los hostilizaron demasiado no tuvieron más recursos que dirigirse por la costa hasta las inmediaciones de la Viña experimentando la pérdida de más de 20 hombres, muchos caballos y algunas armas y se vieron obligados a retrogradar hacia el Carril que va por la Punta de Diamante para el pueblo del Rosario (Rosario de Lerma), y como se adelantase el comandante Burela los recibió en aquel punto con cinco emboscadas dispuestas con el mayor orden; al efecto no pudo ser más favorable porque el enemigo perdió un oficial, cuarenta hombres muertos y muchos caballos, de los cuales más de veinte fueron muertos por la última emboscada de infernales al mando del valeroso teniente don Bernardino Olivera que se hallaba a las órdenes del comandante Burela, otra de ellas fue dirigida por el segundo comandante del Valle don Bonifacio Ruiz de los Llanos, quien con treinta soldados de su mando logró en un avance matarles diez hombres, y quitarles algunas armas con pérdida de dos muertos y un herido; con este horroroso contraste retrocedieron a marchas forzadas para la ciudad, sin cesar la persecución y el fuego hasta dejarlos en las inmediaciones y fue preciso que las partidas retrocediesen por haber salido una partida considerable a protegerlos.

Crea V.E. firmemente que si tengo sables y lanzas suficientes se concluye con toda la división, sin embargo de ser la fuerza respetable y de que conservaron en su retirada la formación del cuadro que siempre guardaron; pero no obstante éste hubiera sido excesivo el destrozo, si en la segunda carga que dieron los del sargento mayor Rojas, y el capitán Jorge Torino con su compañía de gauchos no dan con una zanja inaccesible a la proximidad del enemigo que inutilizó el golpe.

*La pérdida nuestra consiste toda en el alférez Leytes, tres infernales muertos, cinco heridos y tres caballos muertos. De la división del comandante Burela cuatro gauchos heridos y seis caballos muertos. De la del comandante Zabala cinco gauchos heridos levemente y dos caballos muertos. Del mayor don Mariano Zabala cuatro gauchos heridos, uno muerto, dos caballos heridos, tres muertos. De la del segundo comandante del Valle don Bonifacio Ruiz de los Llanos dos gauchos muertos y un herido”.*¹⁹

Por información que Güemes tuvo de dos pasados se pudo confirmar que por el combate del Valle de Lerma fue herido de gravedad el coronel comandante general de caballería don José Sardina que murió esa misma noche.

¹⁹ Ibídem t. 4, pp. 432/435

Desde la derrota sufrida por los realistas en el combate del Valle, estos solo hicieron dos salidas de la ciudad de Salta pero a corta distancia, hasta los Cerrillos y en un número considerable de hombres, una de ellas conformada por mil cuatrocientos hombres para buscar ganado, y para economizar municiones las fuerzas de Güemes solo les hicieron dos emboscadas produciéndoles algunos muertos.

Las distintas partidas de las tropas de línea y de las milicias gauchas le hicieron un verdadero sitio a la ciudad, generando pequeños enfrentamientos, pero en la cantidad, produciéndole grandes pérdidas al enemigo, como se ve en el parte de Güemes a Belgrano del 30 de abril de 1817: *“El comandante don Pedro Zabala y el sargento mayor don Apolinar Saravia en partes diversos me avisan que ayer habiendo destacado el primero una partida al mando del capitán don Mariano Morales y el segundo otra al del teniente Arias, reunidas ambas asaltaron a las goteras de la ciudad por la parte de Castañares la guardia de las cabalgaduras, y habiéndole muerto ocho hombres le quitaron ciento cincuenta mulas. Que aunque fueron perseguidas por una gruesa división enemiga, salvaron la presa. El comandante don Luis Burela en parte de ayer me avisa que el capitán don Mariano Álvarez, tomó en el potrero de Ruiz cuatro prisioneros a la división que salió a buscar ganado. El comandante don Pedro Zabala me da parte de ayer de que a las siete de la mañana mandó asaltar a la guardia de San Bernardo en la que les tomó seis prisioneros, les hizo tres muertos y muchos heridos a bayoneta; les tomó doce fusiles, treinta y siete paquetes de municiones, seis mulas aparejadas, una ensillada y dos caballos más; que luego cargaron sobre una división de ciento ochenta hombres situada en lo de Cabral, la que en el momento que los vio, emprendió su retirada y fue perseguida por los nuestros hasta las mismas calles de la ciudad; que una partida de caballería salió a protegerlos y fue cargada por el capitán don Timoteo Lira con seis oficiales más y retrocedió hasta la plaza. De nuestra parte no ha habido más pérdidas que la del teniente Chirimbo herido, un sargento muerto, y un caballo.”*

20

El comandante general de la vanguardia don Martín Miguel de Güemes ante el hecho de que el enemigo tenía escasez de víveres, mulas y caballos para intentar una marcha hacia Tucumán, reorganiza todas sus fuerzas esperando la pronta retirada a Jujuy de las fuerzas realistas sitiadas en la ciudad de Salta, ordenando las nuevas posiciones de las divisiones patriotas para hostigar a los realista en la huida, nombrando al comandante don Gabino de la Quintana comandante principal de las partidas que había desde Jujuy a Hornillos y al comandante don Manuel Arias comandante principal de las partidas que había desde Hornillos a Cangrejos y coordinando el accionar que debían seguir cada uno de sus jefes.

El 4 de mayo de 1817, el mismo mes que el mariscal José de La Serna creía poder entrar triunfante a Buenos Aires, desocupaba la ciudad de Salta de noche y en silencio, tan precipitada retirada, parecía más una fuga vergonzosa. Fueron perseguidos y hostilizados por las partidas dispuestas con anticipación por Güemes, desde que salieron de Salta hasta que llegaron a Jujuy donde entraron el día 7 en medio de la mayor confusión y espanto, habiendo sufrido en el trayecto gran cantidad de muertos y heridos.

El 25 de mayo Güemes le informa por parte a Belgrano que de La Serna abandonaba la ciudad de Jujuy, el cual decía: *“El miércoles 21 del corriente, quedó enteramente evacuada esta plaza de los tiranos que la han oprimido por espacio de cinco meses. A las 6 de la mañana emprendieron su marcha y a la hora se posesionaron de ella las armas de la nación. El comandante don José Francisco Gorriti fue el primero que la ocupó con su brava división de gauchos; y enseguida entraron las demás tropas que se hallaban a los alrededores del pueblo. No he tenido una sola queja, contraria a las órdenes y prevenciones que les tenía anticipadas. En una palabra, los enemigos confesarán, sin querer, que las legiones de la patria, no tienen otro interés que la libertad del país, y que dan ejemplo a los sacrílegos mercenarios del rey Fernando.”*²¹

²⁰ *Ibíd*em t. 4, pp. 444/ 445

²¹ *Ibíd*em t. 4, p. 483

A pesar de la falta de recursos los infernales y las milicias gauchas continuaron hostigando al enemigo, el cual como le informa Güemes a Belgrano, hubiera sido destruido de haberse recibido el apoyo solicitado al Gobierno Central y las demás provincias que contaban con la caballada suficiente y en condiciones.

La invasión organizada y dirigida por el mariscal José de la Serna se inició el 23 de diciembre de 1816 cuando el general Olañeta avanzó con la vanguardia del ejército realista a la Quebrada de Humahuaca hasta fines de mayo de 1817 que retrocedieron nuevamente a dicha Quebrada; cinco meses de constante lucha agotando todos los recursos de la Gobernación Intendencia de Salta, contando con poco o casi nada de apoyo de los demás gobiernos de las provincias y de la nación.

Salta y Jujuy fueron una muralla infranqueable para el enemigo, gracias a su sacrificio no fueron invadidas el resto de las Provincias Unidas, porque si eran superadas, el Ejército Auxiliar destacado en Tucumán, no tenía las fuerzas ni estaba en condiciones de enfrentar al enemigo.

En la cuarta parte comenzaremos analizando el siguiente párrafo del libro de Mitre: *“Las siguientes invasiones de Salta, ... siendo la más considerable la de Ramírez y Cánterac en 1820, que se vio obligada a retrogradar para ir a defender el Virreinato del Bajo Perú, invadido a la sazón por el ejército argentino-chileno, a las órdenes de San Martín”*.²²

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

CÁSERES, Miguel Ángel. (2013) "Aportes de Salta a un destino libertario", Editorial Mundo.

COLMENARES, Luis Oscar (1999) "Martín Güemes. El héroe mártir", Segunda Edición. Ciudad Argentina.

CORNEJO, Atilio (1971) "Historia de Güemes", Segunda Edición. Talleres Artes Gráficas S.A. Salta.

FRÍAS, Bernardo (1971) "Historia del General Güemes y de la Provincia de Salta o sea de la Independencia Argentina", Editorial Depalma.

GARCÍA CAMBA, Andrés (1916) "Memorias del general García Camba: para la historia de las armas españolas en el Perú", Editorial América; Madrid, España.

GÜEMES, Luis (1979) "Güemes Documentado", Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

PERDIGUERO, César Fermín "Calisto Gauna, contribución documental para su historia". Edic. El Estudiante.

Autor: Dr. Marcelo G. Ruibal

C.V.:

Abogado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Investigador histórico.

Miembro del Instituto de Estudios Históricos de Salta San Felipe y Santiago.

Miembro del Instituto Güemesiano de Salta.

Miembro de la Comisión Permanente Guardia Bajo Las Estrellas.

²² Bartolomé Mitre, Estudios históricos sobre la Revolución Argentina: Belgrano y Güemes, p. 124

Miembro de la Comisión Argentina Marcha San Lorenzo Capítulo Salta.
Conductor y productor del programa "200 Una Historia Viva", ternado en el Premio MARTÍN FIERRO FEDERAL en el rubro documental de radio año 2011y galardonado con el Premio RAICES de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como mejor programa radial del país, en el rubro cultural histórico año 2011.

